



LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES ARMADAS DE LOS '70. LA MILITANCIA EN MONTONEROS

Hilda Beatriz Garrido

Universidad Nacional de Tucumán

E-mail: beatrizgarri@gmail.com

Alejandra Giselle Schwartz

Universidade Nacional de Tucumán

E-mail: alejandraschwartz@yahoo.com.br

Resumen: Nos interesa realizar una relectura de algunas cuestiones vinculadas a la presencia de mujeres dentro de la organización político-militar peronista Montoneros, para intentar aproximarnos a la comprensión de su accionar en los años '70, desde una perspectiva interpretativa propositiva y productiva a la discusión teórica política. Nos proponemos brindar una mirada que relacione esta experiencia histórica con la diferencia sexual entendida, siguiendo a Scott, no en términos de la mera diferencia anatómica, sino como "un sistema históricamente específico de diferencias determinadas por el género". En este sentido, interesa también dejar abierta la discusión que deriven en otros estudios.

Palabras-clave: mujeres; militancia; montoneros.

El problema

El eje de la reflexión que proponemos desarrollar se centra en la utilidad teórica y práctica que el concepto género ofrece al campo de la reflexión política. Dentro de este marco, nos interesa realizar una relectura de algunas cuestiones vinculadas a la presencia de mujeres dentro de la organización político-militar peronista Montoneros, para intentar aproximarnos a la comprensión de su accionar en los años '70, desde una perspectiva interpretativa propositiva y productiva a la discusión teórica política

Los debates que giran en torno a la violencia que se vivió en la Argentina en esa década, suponen intentos para develar creencias, valores, ideologías, memoria, formas de sociabilidad, que se orientan a dar explicaciones acerca de la historia reciente.





Existen numerosos trabajos sobre el peronismo, la juventud peronista y sus organizaciones armadas, realizados con diversas metodologías y enfoques teóricos. Lo que nos proponemos por nuestra parte, a partir de este estudio de carácter exploratorio que no intenta comprobar hipótesis, es brindar una mirada que relacione esta experiencia histórica con la diferencia sexual entendida, siguiendo a Joan W. Scott, no en términos de la mera diferencia anatómica, sino como “un sistema históricamente específico de diferencias determinadas por el género” (apud LUNA, DATA). En este sentido, interesa también dejar abierta la discusión que deriven en otros estudios.

Empleamos conceptos y categorías que pueden permitirnos una aproximación al problema que planteamos, como poder, masculinidad, sexualidad, estigma, participación y justicia social, violencia política, entre otros.

Consideramos el funcionamiento social sin divisiones rígidas, sin dar prioridad a un conjunto particular de determinaciones. Pensamos que la totalidad de relaciones y tensiones que constituyen lo social, pueden analizarse desde un punto particular, el relato de una vida, un acontecimiento oscuro, etc., que permiten interpretar las sociedades de otro modo, considerando que no hay práctica ni estructura que no esté producida por las representaciones – contradictorias y enfrentadas –, mediante las cuales los individuos y los grupos dan sentido a su mundo. No responden necesariamente a divisiones sociales previas. Por ello abren nuevas posibilidades para pensar las prácticas y su relación con lo social, sensibles a la pluralidad de las divergencias que atraviesan una sociedad y a la diversidad de los empleos de materiales o de códigos compartidos. Así cuestionamos la división entre objetividad de las estructuras (documentos, series, etc.) y subjetividad de las representaciones. Al intentar superar tal división se consideran los esquemas generadores de los sistemas de clasificación y percepción, como verdaderas instituciones sociales, incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social.¹

En relación a nuestras estrategias metodológicas, consideramos que las técnicas más adecuadas son aquellas que permiten llegar a los fenómenos desde un punto de vista cualitativo como los relatos de vida, las trayectorias biográficas y las entrevistas en profundidad que posibilitan la recuperación, a través de la palabra, de la memoria individual y colectiva, mediante el “retorno de lo biográfico”, teniendo como uno de sus principales propósitos captar los signos de las diversas construcciones conceptuales y de las interpretaciones e interacciones de los grupos humanos.²

¹ Estas representaciones son como matrices de prácticas constructoras del mundo social. Se presentan a la manera de imágenes de distinto significado, de sistemas de referencia y de categorías que permiten clasificar las circunstancias en que toca actuar y a los individuos en ellas implicados. De hecho la “noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria” (JODELET, 1989). En este sentido tomamos el concepto de representación, como un tipo de conocimiento orientado a la acción que se construye en la interacción social (GARRIDO et al., Inédito).

² Cf. Schwartzstein (1991); Forni et al. (1992); Ferraroti (1990).





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

Nuestras fuentes se componen del material de entrevistas³ testimoniado por mujeres militantes de la organización montoneros, fuentes editas que recogen relatos de mujeres que actuaron en la guerrilla y fuentes literarias de autores y autoras argentinos/as.

La memoria: espacio de significación simbólica

Partimos de una concepción que sostiene que los sujetos sociales enfrentan campos de opciones, obviamente restringidos aunque con posibilidades ciertas de ser transformados por sus acciones concretas (GARCÍA; OLIVEIRA, 2000). Coincidiendo con Alejandra Massolo (1998), pensamos que la memoria constituye el dispositivo esencial generador del relato de vida, a la vez que es la actividad de la mente humana que trabaja reconstruyendo el pasado y lo vivido. "Produce los recuerdos y también los olvidos, ambos resultados posibles de toda operación de la memoria." La memoria no se opone al olvido: conservación y supresión son términos contrastantes entre sí e implican una interacción en la memoria (TODOROV, 2000). Recordar y olvidar son productos probables de toda acción mnémica y, como indica Yerushalmi citando a Nietzsche, se trata de olvidar deliberadamente del mismo modo como uno "sabe acordarse adrede; es preciso que un instinto vigoroso nos advierta cuándo es necesario ver las cosas históricamente y cuándo es necesario verlas no históricamente. Y he aquí el principio sobre el que el lector está invitado a reflexionar: el sentido no histórico y el sentido histórico son igualmente necesarios para la salud de un individuo, de una nación, de una civilización".⁴

La consideración del olvido como componente de la propia memoria le va a otorgar otro sentido. El olvido es, en palabras de Marc Augé (1998), la fuerza viva de la memoria y el recuerdo es el producto de ésta:

El olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los tiempos: en futuro, para vivir el inicio; en presente, para vivir el instante; en pasado, para vivir el retorno; en todos los casos, para no repetirlo. Es necesario olvidar para estar presente, olvidar para no morir, olvidar para permanecer siempre fieles.

Retomando a Massolo, encontramos que la memoria, como fuerza subjetiva que penetra y que circula a través del pasado personal y colectivo, reconstruye, reinterpreta y preserva – con las ideas, aprendizajes, afectos e identidades del presente – los sucesos, experiencias y relaciones con las individualidades y colectividades del pasado: "Pero no toda la cadena de ese pasado sino fragmentos de un tejido que

³ Las entrevistas realizadas son del tipo no estructuradas y flexibles. Del material de entrevista obtenido, hemos realizado una selección tomando aquellas que considerábamos más representativas de cada uno de los problemas analizados.

⁴ Yerushalmi (1998) el autor cita a Nietzsche (1966): Vom Nutzen und Nachteil des Historie für das Leben. *Unzeitgemässe Betrachtungen*, II, in Werke in drei Bänden (edit. por Karl Schlachta; Bd. I. Munich; Carl Hanser Verlag).





Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros

entrelaza rostros, palabras, gestos, espacios, objetos y eventos según el transcurrir de los distintos tiempos y contingencias de la vida social.”

En ese sentido, la memoria no supone el restablecimiento total del pasado, sino una selección, pues ciertos elementos del suceso serán conservados, mientras otros van a ser progresivamente marginados y finalmente olvidados. De aquí se desprende que hay que distinguir entre la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente. A partir de la aceptación de que la memoria es selección, ésta se hará partiendo de las informaciones recibidas de acuerdo a determinados criterios; y estos criterios, sean o no conscientes, van a servir, probablemente, para orientar la utilización que se hará del pasado.

Sin embargo, desde otro punto de vista, de legitimidad y no ya de origen, existe una gran discontinuidad: no se puede justificar un uso engañoso por la necesidad de recordar. Nada debe impedir la recuperación de la memoria...Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar. (TODOROV, 2000)

Varios autores/as se apoyan en el ensayo “La mémoire collective” de Maurice Halbwachs (1996) para analizar la noción de memoria colectiva. Se parte del hecho de que se recuerda con la ayuda de los recuerdos de otro; otro de los aspectos principales a considerar es que nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos, reforzados, a su vez, a través de conmemoraciones y celebraciones públicas de sucesos de los que dependió el proceso histórico de un grupo de pertenencia. “La ritualización de lo que podemos llamar ‘recuerdos compartidos’ legitima a Halbwachs para convertir cada memoria individual [...] en un punto de vista de la memoria colectiva” (RICOEUR, 1999). En ese sentido, con relación a la conciencia individual y a su memoria, la memoria colectiva reside solamente en el conjunto de huellas dejadas por los hechos que afectaron el desenvolvimiento histórico de los grupos implicados

Para Lummis (1991) la imagen colectiva y generalizada del pasado, aunque aceptada por el pueblo no ha sido generada por él, sino que ha sido modelada e influenciada por las instituciones con poder político, económico y social. La construcción de la memoria se efectúa partiendo de ideologías pasadas y presentes y no es una impresión evocada de las “cosas tal como fueron”;

[...] la memoria se forma dentro de las estructuras de poder económico y cultural [...] y el grado que esto afecta a las memorias individuales merece [...] atención. Establecer el modo en que los recuerdos se configuran, se evocan, se olvidan y se interpretan es una tarea esencial que, hasta ahora, los historiadores orales no han encarado con seriedad.

El testimonio oral pone en evidencia la emoción del/la narrador/a, su participación en la historia y el modo en que la historia lo afectó (PORTELLI, 1991). El/la

106 Niterói, v. 8, n. 2, 103-128, 1. sem. 2008





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

narrador/a que relata construye y recrea representaciones e imágenes de sentido que hacen posible una nueva forma de aproximarse a la realidad; la memoria aparece como un activo proceso de creación de significados que no es inmutable y se inserta en un contexto de tiempo y lugar. Los cambios elaborados por la memoria evidencian el esfuerzo del/la narrador/a por darle sentido al pasado y una forma a su vida y colocan a la entrevista y a la narración en su contexto histórico. La contextualización, como “necesaria red de fondo” reposa sobre el carácter selectivo de la memoria y a la necesidad de construir un marco ambiental, social y familiar “en el que el dato biográfico se inserte y respecto al cual reaccione” (FERRAROTTI, 1990).

Escenario político y social de la Argentina de los '70

A comienzos de los años '70, en la etapa de la denominada Revolución Argentina, el conflicto social desencadenó una fuerte movilización. Dentro de este contexto, emergieron organizaciones armadas, entre ellas, Montoneros; esta organización combinó la acción clandestina con la actividad político partidaria, principalmente a través de la Juventud Peronista, adhiriendo al peronismo y a sus banderas político-sociales.

Somos una unión de hombres y mujeres argentinos y peronistas que nos sentimos parte de la última síntesis de un proceso histórico que arrancó 160 años atrás y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945, que en estos últimos 15 años se ha expresado en la Resistencia, la Revolución del 56, los Uturuncos, los Conintes, los Planes de Lucha, el Ejército Guerrillero del Pueblo, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Central General de Trabajadores, el Peronismo Revolucionario, Taco Ralo. Todo este proceso ha influido en nuestra formación y es el que le otorga sentido y proyección a nuestra lucha. Luego de haber militado en los distintos frentes del Movimiento, varios grupos de diversas partes del país nos organizamos para llevar adelante una guerra larga de Resistencia Armada contra el régimen [...]. Proveníamos de distintos sectores y orígenes[...]. Pero nos unieron la convicción y el sentimiento, ya comunes, de la necesidad de luchar con las armas en la mano por la toma del poder con Perón y con el pueblo y la construcción de una Argentina libre, justa y soberana [...]. Concientes de que carecíamos de medios y experiencias, nos dedicamos [...] a entrenarnos y disciplinarnos, preparando minuciosamente las primeras operaciones, destinadas a la recuperación de armamento, municiones, explosivos, etc [...]. En estas condiciones es que decidimos salir del anonimato como organización bajo el nombre de Montoneros [...] porque consideramos que había que pelear porque ya era hora de que dejáramos de llorar nuestros caídos; era la hora de que cayeran los de enfrente; hora de que llorara el enemigo.⁵

⁵ EL LLANTO para el enemigo: reportaje a Montoneros. Revista Cristianismo y Revolución, [S.I.], n. 28, abr. 1971.



En 1972 el presidente de facto, Alejandro A. Lanusse, convocó a elecciones nacionales para marzo del año siguiente.⁶ Estas elecciones reinstalaron al peronismo en el poder después de casi 20 años de exilio de su líder, el General Perón. El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), alianza encabezada por el Partido Justicialista, logró una importante victoria con casi el 49% de los votos. Héctor Cámpora, asumió la presidencia de la Nación como el candidato de Perón.

La pugna entre las fuerzas internas del peronismo fue debilitando a Cámpora que perdió el apoyo de Perón. Era evidente la orientación del Presidente dentro del internismo partidario hacia la organización Montoneros.⁷ “Tras la masacre de Ezeiza, ocurrida al retornar Perón [...] tuvo comienzo el proceso de [...] deslegitimación de las organizaciones armadas (Montoneros)” (SAGUIER, 2004).

Poco después del retorno de Perón, en septiembre se convocaron nuevas elecciones, en las que la fórmula Perón-Perón (Juan Domingo Perón – María Estela Martínez de Perón) obtuvo el 60% de los sufragios.

Montoneros aparecerá como la expresión más clara de la lucha armada peronista; en la organización van a ir convergiendo diferentes manifestaciones del movimiento guerrillero, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias e integrantes de las disueltas Fuerzas Armadas Peronistas, la FAP17,⁸ entre otras. Mario Firmenich, en una entrevista, relataba este proceso de unión de diferentes fuerzas:

⁶ “Lanusse convocó a un frustrado pacto [...] (el) Gran Acuerdo Nacional, para lo cual dictó una Enmienda Constitucional Provisoria de efectos temporales y limitación de contenido revisorio, sujeta a una convalidación posterior, que modificó los términos de duración de los cargos electivos, reincorporó la reelegibilidad presidencial [...] amplió la representación del Senado de las provincias, incorporó la autoconvocatoria parlamentaria, etc.” Section 1 Sin embargo, la coalición autoritaria dominante, pese a las reformas constitucionales introducidas, y debido a la presión de los sectores radicalizados de la coalición opositora, debió aceptar una transición anti-continuista, pues no estuvo ya en condiciones de imponer restricción ni proscripción política alguna. Esta circunstancia se debió fundamentalmente al cierre de filas que los partidos políticos practicaron en la conciliación denominada Hora del Pueblo (1973)” (SAGUIER, 2004).

⁷ “Hemos dicho [...] que no queremos para nuestra juventud la frustración y la muerte, porque ella es la destinataria de los frutos de la victoria que se ha logrado con su entusiasmo, su desinterés y su entrega generosa. La liberación de la Patria les pertenece por derecho propio [...] Se inicia una etapa en la que será necesario una defensa apasionada y clara de los actos revolucionarios del gobierno [...] queremos una juventud consciente, tenaz y protagonista de la Reconstrucción Nacional. Queremos una juventud que comprenda que es vanguardia de un gran ejército en lucha [...]” (CÁMPORA, 1973).

⁸ Acta de Unidad de FAR y MONTONEROS, 12 de octubre de 1973.

LAS ORGANIZACIONES FAR Y MONTONEROS RESUELVEN:

1º) A partir de la fecha ambas organizaciones se fusionan pasando a constituir una sola y quedando unificadas definitivamente todas sus estructuras y mandos;

2º) La organización resultante de la fusión se denominará MONTONEROS, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma de la presente acta;

3º) La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista, haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana.

Libres o muertos, ¡jamás esclavos!

¡Perón o muerte! ¡Viva la Patria!

Fuerzas Armadas Revolucionarias – Montoneros





[...] Montoneros fue la fusión de un sinfín de grupos preexistentes. Grupos que habían militado la juventud peronista de fines de la década del '60. Había un denominador común en muchos de esos grupos [...] Había organizaciones que nacieron como peronistas, otras que nacieron como marxistas leninistas, un partido comunista armado, otras con posiciones maoístas y otras con posiciones trotskistas. Y surgió una con una posición intermedia de naturaleza guevaristas que eran las FAR, las Fuerzas Armadas Revolucionarias [...] convergieron más tardíamente al peronismo y, en ese sentido fue la última organización que se fusiona dentro de la organización Montoneros [...] Nuestra fuerza en su ideología tenía como un elemento significativo, importante del tema del "hombre nuevo". No era sólo una sociedad nueva, un cambio de estructura, un cambio de marco jurídico o un mero cambio de propiedad de los medios de producción. Una sociedad nueva también culturalmente, espiritualmente [...] Una sociedad que construya un hombre nuevo y ese hombre nuevo era el futuro de la sociedad.⁹

"¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General?, tá lleno de gorilas el gobierno popular"

El 1º de mayo de 1974, cuando Perón llama a los Montoneros y a la JP (Juventud Peronista) "imberbes y estúpidos", éstos se retiran de la Plaza de Mayo y son expulsados del peronismo. Es innegable que las palabras de Perón, su manejo del discurso político, premiaban a la pata sindical y denigraba públicamente a la juventud. A través de la manipulación del discurso político, elemento constitutivo del mito político, Perón intenta retomar las riendas del justicialismo, congraciarse con la derecha sindical y liberarse de su alianza con la juventud (SCHWARTZ, 2004).

El dolor, la frustración y la decepción por la enorme distancia entre lo que habíamos soñado y luchado y lo que Perón nos ofrecía estalló en una bronca espontánea que no necesitaba imponerse desde afuera. Salía de nuestros propios corazones desgarrados (ROBLES, 2004).

El velatorio de Perón fue el último acto público de Montoneros. Con él, se cerraba una etapa en la historia argentina y en la relación de esa agrupación con el gobierno.¹⁰

[...] del 73 al 76, hay otros elementos que entran en juego: la vuelta de Perón; la confrontación con él; la lucha entre la derecha y la izquierda del peronismo, que fue sangrienta; el retroceso acelerado después de la muerte del Viejo; la ascensión del sector más reaccionario

⁹ Entrevista a Mario Firmenich realizada por Felipe Pigna, 2002.

¹⁰ [...] el movimiento de masas del peronismo va adelante empujado por la misma dinámica de su propia conciencia y a veces hasta antecede a la vanguardia política [...] (en) este movimiento se da como objetivo la búsqueda de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política [...] Es antiimperialista y antioligárquico y, así como ha logrado durante 25 años actuar sin vanguardia política, eso mismo lo ha transformado también en antiburocrático, consecuencia de la traición de los burócratas [...] Hemos llegado a la lucha armada sólo cuando se agotaron todas las otras posibilidades de lucha política [...] En determinado momento no tuvo más sentido el voto, ni el voto en blanco ni el proyecto de golpe de Estado populista, ni tampoco las tres sucesivas experiencias [...] de guerrilla rural [...] No tuvo más sentido ni siquiera el retorno político de Perón. Quiero decir: el proceso no ha comenzado con Montoneros; los Montoneros han sido su inevitable consecuencia. Más aún, la decisión de lanzarse a la lucha armada. Ha sido en sí misma una política de masas. (Entrevista de Gabriel García Márquez a Mario Firmenich. Anguita; CAPARROS, [200-]).





Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros

del peronismo, que asume el poder para destruir y sienta las bases para la dictadura militar. A partir de ahí fue el derrumbe y la destrucción que me tocó vivir en carne propia (Tina). (DIANA, 1996)

Cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, los cuadros de superficie de la Juventud Peronista, los denominados *perejiles*, "la base menos formada e informada de las organizaciones político-militares" (ROBLES, 2004), que se movilizaban política y públicamente, fueron un blanco de las persecuciones, la cárcel y la muerte.

En 1975 se puso en marcha en Tucumán, provincia ubicada en el noroeste argentino, el denominado *Operativo Independencia*, a partir del cual se comenzaron a ejecutar "las operaciones que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán".¹¹

Comenzó así una etapa de represión implementada por el gobierno; era la aplicación oficial de la Doctrina de Seguridad Nacional, que partía de concebir la existencia de una guerra Este-Oeste, fijando *fronteras ideológicas* y por la que surgió un nuevo tipo de enemigo: el *enemigo interno*. Este concepto es el que autorizará a las FFAA a vigilar la actividad política de la ciudadanía, reprimir las actividades consideradas como subversivas y, llegado el caso, intervenir en el sistema político y excluir a la población de la participación democrática (SCHWARTZ, 2004). El concepto de frontera ideológica plantea un nivel de subjetividad absoluto. En palabras del general Ibérico Saint Jean: "[...] primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a los indiferentes y por último a los tímidos".¹²

La crisis estaba tan generalizada en ese año que aún los sectores oficialistas consideraban que la única salida era la caída del gobierno de Isabel Martínez.¹³ Las rivalidades entre los sectores en pugna, por un lado las organizaciones armadas que impulsaban la revolución social, y por otro el terrorismo de estado de la Triple A,¹⁴ ponían en evidencia la incapacidad del poder político para manejar la crítica situación. Este paisaje se tornaba más complejo por la profunda crisis económica y los conflictos laborales; todo ello coadyuvó a la creencia generalizada de que la salida militar era la única alternativa (ROMERO, 1996).

Instalado el proceso militar en el poder implementó un régimen de acumulación que aparecerá con toda violencia en el denominado "Proceso de Reorganización

¹¹ Decreto del Poder Ejecutivo Nacional S N° 261. Firmado por María Estela Martínez de Perón, Presidenta de la Nación y los ministros del gabinete. Buenos Aires. República Argentina. 05/02/1975.

¹² Informe de la Bicameral.

¹³ Dentro del oficialismo, algunos sectores conservaban cierta esperanza de conservar el poder, a pesar de la crisis y el deterioro del gobierno. Desde inicios del año '75, el entonces gobernador de La Rioja y miembros del ejecutivo nacional pugnaban por lograr la reforma de la Constitución que posibilitara la reelección presidencial (*Diario La Gaceta*, Tucumán, 06/01/1975).

¹⁴ La Alianza Anticomunista Argentina fue una fuerza parapolicial de ultraderecha.





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

Nacional”; a partir de este modelo aperturista de acumulación se producirá una fuerte concentración del capital en los sectores dominantes y en los grandes grupos empresarios; se otorgará más valor al capital financiero por encima del capital productivo; también se producirá una acumulación geométrica de la deuda externa que convertirá a la dependencia financiera en el principal nexo de subordinación. Se producirá la reestructuración del mercado interno orientado a las demandas del consumo suntuario y la disminución del poder adquisitivo de los sectores asalariados. En realidad este modelo ya había aparecido con el “rodrigazo” en el gobierno peronista anterior (AGOSTINO et al., 1995).

El decenio del '70 será para nuestro país cruento y dificultoso dado que la vida cotidiana de miles de personas va a estar marcada por la pesada carga de la dictadura. Las organizaciones armadas van a sufrir las consecuencias directas de la legalización de la represión instrumentada por la dictadura instaurada a partir de 1976. Asimismo, la estrategia que se planificó e implementó para Tucumán desde el poder se orientó a aniquilar a importantes sectores de la población a través de la práctica constante de las desapariciones, de las torturas, de las violaciones, de los asesinatos, de los secuestros de niños/as y de la desintegración familiar. En realidad, Tucumán fue el laboratorio del terrorismo de Estado con la instalación de los primeros centros clandestinos de detención desde 1975. Fue también una de las provincias donde la represión caló más hondo tanto en su profundidad y extensión (1 desaparecido cada 1000 habitantes) como en la conformación de una memoria que legitimó la existencia y la necesidad de una guerra sucia como lo va a demostrar el surgimiento del bussismo¹⁵ como fuerza política (SCHWARTZ, 2004).

Mujeres, poder y política

Se ha señalado que el accionar político de las mujeres se vio históricamente limitado a las tareas vinculadas con lo social y asistencial, que suponen el “estar” donde algo falta, determinando que las mujeres mismas refuercen el estereotipo de sus “cualidades femeninas” autoexcluyéndose de los espacios de toma de decisiones, reputados como masculinos. Tal situación ha imposibilitado históricamente el desarrollo de las mujeres como sujetas políticas, siendo invisibles en el escenario público (MARX, 1994). Aquí emerge lógicamente el tema del poder como un concepto central en la participación política de las mujeres.

Los estudios de las relaciones de género permiten comprender que el poder se presenta como un fenómeno diferenciado, una de cuyas formas de legitimación ha sido el género. El poder es uno de los ejes sobre el cuál giran las relaciones interge-

¹⁵ Expresión política partidaria cuyo nombre deriva de Domingo Bussi, conocido genocida que actuó en la Provincia de Tucumán. En la etapa de recuperación democrática fue elegido gobernador.



néricas; éstas están atravesadas por el poder; en ellas el poder se “pone en acto”. Son relaciones de fuerza y del resultado de estos juegos de fuerza resultarán los posicionamientos sociales, culturales y subjetivos de cada género, visibilizándose las contradicciones en los conceptos de poder y de ciudadanía. Lola Luna (2002) señala que la dimensión de poder con que define al concepto de género:

es clave para el análisis de la historia política de las mujeres, porque ayuda a descifrar los procesos sociales y políticos en los que se dan los juegos de poder entre lo masculino y lo femenino, sus estrategias y alianzas múltiples, es decir, lo que hay detrás de las exclusiones de las mujeres y las formas bajo las que se las ha incluido históricamente.

Para Jutta Marx (1994) que las mujeres no ocupen los niveles de decisión no está relacionado ni con su participación cuantitativa ni con los esfuerzos que realizan, sino que es consecuencia de la vigencia de una concepción hegemónica a partir de la cual tanto las mujeres como sus modalidades de participación, diferentes de los estándares dominantes masculinos, son desvalorizadas.

MacKinnon, por su lado, plantea que todo lo que incluye poder, es político; de allí que las relaciones entre varones y mujeres, que históricamente han estado marcadas por una asimetría en el ejercicio del poder, son políticas. Entonces, el género es un asunto político, pues desde el proceso histórico se ha podido observar que las mujeres, por el sólo hecho de serlo son las más explotadas, oprimidas y discriminadas tanto en lo económico como en lo social y político, en tanto los varones han sido tradicionalmente quienes han ocupado los espacios de poder, han sido los redactores y ejecutores de la ley, así como los beneficiarios de la producción económica, excepto aquellos que tienen ciertas condiciones que los califican como objetos de discriminación al igual que las mujeres, tal el caso de los negros o de los homosexuales. El sujeto masculino hegemónico establece relaciones de subordinación no sólo con el sujeto femenino sino con el sujeto homosexual; este desajuste muestra que la iniquidad entre los sexos pasa a ser un asunto político.

Mujeres y acción política

[...] lo que más me hace tomar conciencia [...] de la cuestión de la postura de las mujeres, es asumir lo que había sido Eva Perón. A nosotros nos parecía que a partir de lo que había hecho Eva Perón ya estaba el camino expedito. Punto. Hacías y seguías y chau! Un poco eso. Y había tantas cosas. Sentíamos, yo sentía con un grupo de compañeras de periodismo y con relaciones familiares, mis primas que también estaban haciendo cuestiones políticas o por lo menos una de ellas, que no nos planteamos la cuestión de género [...] Uno hacía y punto. (Marta)

El peronismo reconoció a las mujeres su condición de ciudadanas al concederles el derecho al sufragio; aunque Luna (2004) señala que dio este derecho “a las

112 Niterói, v. 8, n. 2, 103-128, 1. sem. 2008





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

mujeres por el interés de mantenerse en el poder – las mujeres eran votos que [...] legitimaban – y no tanto por reconocimiento de las razones políticas que argumentaban los movimientos sufragistas que luchaban en América Latina desde comienzos del siglo [...] El caso argentino [...] arroja suficientes elementos para fundamentar la idea de la existencia de una compleja alianza paternalista/maternalista – representada en la pareja complementaria de Perón/Eva – que habla de la complicidad femenina que sostiene el patriarcado, la inclusión en la que hay poder y ganancias para las mujeres, pero también pérdidas y no superación real de su exclusión. El discurso de Eva a las mujeres sobre su función política es de los mejores ejemplos de la ideología maternalista, modernizante del papel femenino”.

[...] formamos [...] el centro de estudiantes para poder unirnos a las luchas estudiantiles. Y en esa salgo como la secretaria del centro [...] la idea era, lo que de alguna manera organizaba mi criterio [...] era que las mujeres teníamos el mismo derecho que los hombres, éramos exactamente iguales, me importaba tres pepinos y, la verdad que incluso [...] el concepto de “¡ah, sos machista!”, ni siquiera esa idea estaba en esos términos, no la vivíamos [...] o yo no la vivía, por lo menos [...] Y la verdad que tampoco nos preocupaba muy mucho. Le metíamos para adelante y punto [...]. (Marta)

En general, en este momento histórico, se suele ver tanto a los movimientos como a los/as sujetos/as políticos como asexuados/as, más allá de los papeles que las mujeres hayan tenido – muchas veces importantes – en esta lucha. Jutta Marx argumenta que esta aparente neutralidad omite la participación de las mujeres, desvaloriza sus luchas y las invisibiliza.

No obstante, podríamos decir que con la participación de las mujeres en las organizaciones peronistas van a aparecer ciertas estrategias y modos de actuar que, muchas veces sin proponérselo, comienzan a generar fracturas en los moldes culturales respecto a la asignación de roles dentro de la cultura patriarcal.

Estábamos dispuestos a “debilitar” el poder enemigo con pequeñas y grandes acciones militares que alcanzaran el impacto de verdaderos actos políticos. De este modo nuestra vida se militarizó a un nivel desproporcionado para la relación de fuerzas [...] y hasta se impuso que deberíamos vestir uniforme [...] para operar en una Argentina en la que el enemigo nos cazaba como a ratones [...]. (ROBLES, 2004)

Mabel Belluci analizando la militancia de Alicia Eguren señala que

La idea rectora de esos tiempos fue también – desde una concepción voluntarista – lograr rompimientos, ya que el accionar es un mecanismo generador de cambios [...] al intentar reconstruir su recorrido se logra visibilizar su protagonismo en el campo de las luchas políticas y en las prácticas de resistencia social.

Como ejemplo de esta dinámica que trata de romper los códigos culturales sobre la masculinidad y la femineidad en relación a la lucha armada, encontramos la siguiente

Niterói, v. 8, n. 2, p. 103-128, 1. sem. 2008 **113**





Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros

declaración de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en un reportaje realizado en el año 1970 que apareció publicado en la revista *Cristianismo y Revolución*:

– Se ha observado una presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado se le da a este hecho?

FAP: Nosotros partimos por principio de una amplia concepción revolucionaria de acuerdo a la cual la mujer tiene que tener el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y, sobre todo, en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia. Es por ello que en las FAP, mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro movimiento, ejemplificada no sólo por Eva Perón sino también por las medidas concretas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los ordenes especialmente el político.¹⁶

Las mujeres en la Organización Montoneros. Participación política y género

¿Cuál fue el papel de las mujeres en las organizaciones guerrilleras insertas dentro de la lógica patriarcal del enfrentamiento armado y, cómo las afectaba?

Luna (2003) afirma que “las luchas, y los logros de las mujeres son hechos políticos relacionados con la ideología, con las ideas de política en suma con problemas de exclusión y de subordinación, que pueden ser analizados en términos de poder a través del concepto de género y sus significados”.

Yo empiezo a tomar conciencia de lo político y a tener actitudes a lo político [...] en los '70 concretamente [...] con el tucumanazo [...] del que no participé activamente pero si participaba como alguien que veía esto que explotaba por todas partes y siendo [...] estudiante de periodismo [...] Había participado del 2º Tucumanazo [...] de los quilombos, habíamos organizado marchas, como centro de estudiantes, la cana nos tenía re fichados como centro de estudiantes [...].

[...] el dueño del diario El Pueblo me toma primero y después en canal 10 me toman y soy la primera mujer que ejerce el periodismo, pero además el periodismo en la calle. De ir a hacer investigaciones en los barrios, ir con el fotógrafo [...] La verdad que yo no siento que a mí me halla resultado muy difícil abrirme paso en esas cosas. Y eso va generando conciencia política, además de la práctica misma de la profesión. Uno empieza a tomar contacto con lo que pasaba con las organizaciones político militares [...] Paralelamente, estábamos desarrollando nuestra actividad política como Juventud Peronista, pero todo muy al desorden porque era tan vertiginoso lo que pasaba en esos momentos [...] Nosotros por esa época [...] éramos del frente político y como [...] era periodista, [...] éramos sindicalistas y nuestra identidad era peronista [...] Cuando comienza a hacerse más sistemática la militancia es cuando, al

¹⁶ REPORTAJE a las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.). *Revista Cristianismo y Revolución*, [S.l.], n. 25, sept. 1970.





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GÉNERO

mismo tiempo, la organización que había sido clandestina desde sus orígenes, se hace más pública. Estaba bien dividido lo que era el frente sindical, el frente juvenil, el frente de las mujeres y Montoneros [...] que era una organización político militar. Entonces nosotros nos desarrollábamos en los frentes. Yo en el frente sindical, yo nunca participe del frente de las mujeres, ni tampoco participe por mucho tiempo y más sistemáticamente en el frente juvenil. Yo rápidamente me metí en el frente sindical y dentro de lo que era lo mío, el periodismo.

[...] decidimos incorporarnos a Montoneros más sistemáticamente. Y comenzamos a ser parte de lo que era la estructura, digamos, de la estructura de Montoneros. No ya de los frentes públicos, sino de la organización como tal. Pero siempre muy ligado a lo que era nuestra actividad como periodistas. Así que pasamos a [...] realizar la prensa montonera, desde trabajar con el Diario *Noticias* en su momento, trabajar con la revista *Evita Montonera* [...] Organizar todo lo que era prensa [...].

Y la verdad que ahí las cuestiones de género no aparecían como tal, y nunca aparecieron como tal. ¿Por qué? Porque no teníamos conciencia de la cuestión de género, estoy absolutamente segura. Y porque además nosotros disputábamos, le dábamos la discusión pero de que "ah!, pero que yo soy mujer, ¿qué?" y era disputarle y cuestionar, cuestionar cosas pero bueno no la vivíamos como problemas, digamos, en estas circunstancias. Porque yo, después sé que en otras áreas si existió el problema de género y si había discriminación.

¿En relación a qué?, ¿al entrenamiento militar?

Exactamente y todo lo que era toma de decisiones. Ahora, en el caso particular mío, yo, por ejemplo, la crítica que hago por eso, no lo hago desde el género, yo tengo una cosa muy especial con la cuestión de género. ¿Por qué? Porque yo me reivindico ante todo como un sujeto social y que me importa tres carajos si soy hombre o soy mujer. Y yo voy a disputar esa cosa sea hombre o sea mujer [...] Aunque yo sí cuestiono las estructuras machistas, la mentalidad machista y todo lo demás, pero yo soy una convencida que hacer los planteos desde "yo mujer" solamente porque soy mujer no ayuda. Y si yo disputo las cosas, las disputo porque tengo derecho, porque soy un sujeto social, no porque sea mujer. Entonces, esta cuestión, algunas veces, la he hecho porque sí y otras veces lo hago porque desde la cuestión racional mucho después. Se notaba en este ir construyendo los espacios que uno iba disputando [...]

[...] dentro de la Organización, sí ha habido problemas de género, visto desde la perspectiva de género. Eran estructuras político militares, desde la concepción militarista pero desde lo militar del sistema. Y dentro de la concepción militarista del sistema, las mujeres estamos cagadas. Así que las compañeras que se han ido desarrollando, han tenido que enfrentarse con el enemigo y con los compañeros. Ha habido mucha lucha en eso y, la verdad, que ha sido [...] muy duro [...].

Y son compañeras que hay que reivindicarlas, a muchas de ellas, desde esa perspectiva. Pero nosotros, yo me atrevería a decir, que no lo hacíamos desde esta idea del género. Lo hacíamos desde esta idea de que el enfrentamiento con la oligarquía era en una paridad de condiciones. Que para la oligarquía seas hombre o mujer, eras exactamente lo mismo. Para ellos éramos el enemigo que había que exterminar y no había distinciones. Y de alguna manera

Niterói, v. 8, n. 2, p. 103-128, 1. sem. 2008 **115**





nosotros hemos dado la pelea así. Eso de codo a codo, tal cual. Sea hombre o mujer. Ahora no todos los hombres compañeros lo veían así. En mi relación particular con mi compañero no teníamos ese problema. La idea de que los dos tenemos la misma responsabilidad, la misma obligación, los mismos deberes, los mismos derechos. Y en un grupo importante de compañeros eso [...] estuvo claro [...]. (Marta)

La actitud de muchas mujeres en el comienzo de esta etapa, disciplinadas en la estrategia político-militar, es clara en relación al enemigo común, no tan así en sus vinculaciones de género que, en general, no eran cuestionadas. Y si aparecía algún cuestionamiento éste no se hacía visibilizando la discriminación; es más, para muchas militantes estaba interiorizado un discurso de igualdad.

Nuestro entrenamiento comprendía, entre otras destrezas, la rutina de correr [...] En los entrenamientos de tiro [...] no superaba una puntería mediocre y poca velocidad de reacción. Sin embargo, ni yo ni la organización teníamos opción, era preciso que todos nos convirtiéramos en cuadros militares. (ROBLES, 2004)

El proceso de masculinización de sus comportamientos dentro de organizaciones formadas y dirigidas por varones mayoritariamente fue una estrategia necesaria de las mujeres para sobrevivir, ser valoradas, ser más autónomas; de alguna manera se podría argumentar que este reacomodamiento identitario, no muy consciente pero si necesario dentro de este marco, redundó en algunas ganancias para la situación de las mujeres que posibilitó la lucha por la participación política en otros escenarios.

[...] esto de que además de militantes y proletarizadas éramos mujeres, es una cosa que yo descubrí recién ahora, no es que antes yo no era mujer y ahora sí, no, yo siempre supe que no era lo mismo ser varón que ser mujer, pero antes, en ese momento me pareció secundario [...] vos me preguntás si en la concepción de la revolución, de lo que iba a ser [...] entraba la cuestión de la mujer [...] tengo que decir que [...] nunca aparecía [...] Pero, está bien, porque tiene su lógica, las mujeres no lo cuestionábamos, porque la cosa era [...] te lo voy a resumir: "seremos como el che" [...] ¿me explico? Y las mujeres también queríamos ser eso, nuestro modelo era ése [...]. (María)¹⁷

Las sexualidades

¿Qué tensiones en el espacio de la sexualidad tienen repercusiones en la vida personal – identidad y vida afectiva – y en los procesos de la vida cotidiana?

Y yo sé que en la convivencia cotidiana de la organización, en los momentos del quehacer cotidiano de la militancia aparecían cuestiones que nosotros considerábamos jodidas y contrarias a lo que era el ideal de paridad de condiciones, incluso al nivel de convivencia, de desarrollo afectivo y/o sexual. Con el tiempo, nosotros descubrimos que había compañeros que tenían comportamientos machistas desde el punto de vista sexual con las compañeras. Y esa fue toda una discusión que hubo que dar, una pelea que hubo que dar. Relaciones de

¹⁷ Apud Oberti (2006).





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GÉNERO

infidelidad que, para nosotros las mujeres era peor, no era de infidelidad sino de deslealtad, lo cual es peor todavía. Y los tipos haciéndose la croqueta, con toda la boludez esa. Esto te estoy hablando de los tempranos '70. Apareció mucho eso [...] Que el hecho de que vos tengas expresiones de afecto por un compañero no era que te querías ir a encamar [...] No, de ninguna manera, era el compañero al que vos tenías afecto y era un compañero de lucha. Nada que ver con la otra boludez, ¡tarados! No era eso en absoluto. Te estoy hablando ahí, desde los '70. Imaginate eso luego, cuando teníamos los milicos corriéndonos por atrás, si vos no tenías claras esas cosas era terrible [...] Y yo creo que para la época que los milicos implementan todo el terrorismo de Estado, creo que había, sin que sea totalmente terminada, pero si había más conciencia de eso [...] hacia el 76, 77, 78. Es decir [...] ya no tenías que andar planteando esto "¡eh, boludo!" no, no es así!

Además se había tenido desde el punto de vista de lo que era la organización un duro aprendizaje: había un montón de compañeros que habían caído, sus compañeras habían quedado solas, muchas veces uno terminaba conviviendo con otro compañero por cuestiones de que no podías salir a decir que tu compañero estaba en cana y, los compañeros tenían conciencia de que era una relación política la que existía. Antes, eso no existía y compañeros y compañeras se te iban al humo en cualquier circunstancia a lo que nosotros llamábamos "el liberalismo", la cuestión liberal de la acción política que te hacía confundir los planos. Y que a la larga podía tener su incidencia política y con un costo muy alto para la cuestión política. Así que eso sí fue algo de lo que se hablaba mucho, se cuestionaba mucho. Y yo sé anécdotas, por ejemplo, donde el jefe que mandaba a los compañeros a otra provincia buscando enganchar a una compañera. Te estoy hablando al principio, cuando todo el mundo teníamos las hormonas al bochinche y éramos tan jóvenes y la vida era tan corta [...] Y darle la pelea con que no, la vida muy corta y las hormonas al bochinche, pero bueno. No es así la cosa. Eso fue, creo que particularmente [...] fue uno de los aspectos donde las mujeres tuvimos que dar mucha discusión en esto de que somos sujetos sociales y tenemos los mismos derechos y tenemos las mismas cuestiones y hay una ética que hay que respetarla. Que tiene que ver con un proyecto político y que en todo caso esas son las conductas y los comportamientos del enemigo y que no tienen que estar acá. Un poco eso era la idea... (Marta)

De acuerdo a Belluci "la pareja pasó a ser un estatuto de compromiso por excelencia tanto afectivo como político e intelectual [...] Básicamente, primaba el vínculo heterosexual, abierto o cerrado, con implicancias políticas y rupturista de las costumbres tradicionales [...] (la) dupla de J. W. Cooke – Alicia Eguren anticipó en la Argentina un modelo de pareja activista, propio del consenso epocal de los setentas, momento en los cuales se fue diluyendo la impronta machista del varón luchador y la mujer ajena al mundo público de su compañero".

Bueno, no sé si había un modelo; había una experiencia [...] Y en esa experiencia entran muchos elementos; entra la figura [...] de Eva, que sí era un modelo [...] Era la época en que nosotras empezábamos a militar [...] donde leíamos muchos testimonios acerca de la Revolución Cubana y ahí aparecía la figura de Celia Sánchez [...] de Haydee Santamarina [...] de Vilma Espín [...] Eso por un lado. Y también había [...] una experiencia concreta diaria que hacíamos en los barrios, en el contacto con la realidad de muchas de esas mujeres [...] que

Niterói, v. 8, n. 2, p. 103-128, 1. sem. 2008 **117**





venían desarrollando desde mucho tiempo su práctica política y social [...] Eso también fue [...] modelo para nosotras [...] Estas figuras, medio míticas [...] que aparecían en el universo latinoamericano, del barrio o el taller hasta Cuba, yo creo que ellas fueron las que motivaron la aparición en la Argentina de una nueva [...] militancia de la mujer [...] esta nueva emergencia de este fenómeno nuevo de la mujer [...] fue característico de nuestra generación [...] y significa un salto cualitativo en los roles tradicionales de las mujeres; porque nosotras aprendimos cosas insospechadas.

[...] Por supuesto había una vida privada y había ganas de amar y había ganas de tener hijos [...] muchos de nosotros nos acostumbramos a funcionar como parejas en condiciones [...] adversas [...] Pero creo que pudimos rescatar [...] en los intersticios [...] que dejaba ese compromiso, el cariño [...] otra forma de manifestar los afectos.¹⁸

Pero algo que no se tiene que perder de vista es el hecho que esta generación nacida entre los años 1940/50 no pudo romper totalmente en este momento histórico con los estereotipos de su sociedad. Quizás la expresión más clara del machismo y la moralina en la organización sea la homofobia.¹⁹

Por sobre las cabezas de la gente, se podía divisar una pancarta que decía FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL. – ¡Esto es el colmo!– protestó el Pelado Prokiuk. ¡Habría que sacarlos a patadas de la plaza! – ¿Por qué? – defendió Marcial. Los trolos también tienen derecho a expresarse en un gobierno popular. – Qué derecho ni un carajo. Hay que cagarlos a palos y meterlos en cana. – Habló el comisario Prokiuk – terció la flaca Alcira. Gustavo tironeó a Cabeza del codo, hizo una seña de ya volver [...] y se detuvo a diez metros del cartel sostenido por dos tipos [...] a su lado, una cuarentona llena de granos y prolijamente vestida de rojo furioso [...] Cabeza la desnudó sin piedad: – Con lo fea que es no le quedaba otra cosa que ser tortillera. (POLLASTRI, 2003)

La dinámica de los procesos que giran alrededor de las relaciones intergeneracionales puede entenderse en relación con nociones más amplias de poder y de dominación. Bourdieu²⁰ se ocupa de las relaciones entre poder y cultura e introduce el concepto de violencia simbólica. Aquí puede verse una vinculación entre las diferentes violencias

¹⁸Testimonio de Dinora Gebennini (JAURETCHE, 1997)

¹⁹“Deseas felicidad, pero la seguridad es más importante para ti”. Algunas/os activistas de los 70 entendieron esta consigna como un problema para la revolución sociopolítica, ya que exigía como condición ineludible la liberación sexual. Y hablar de liberación sexual es, aun hoy, criticar un término que suena irritante: el patriarcado. Desde finales de los años 60, en la playa conquistada por las feministas, gays y lesbianas se sumaron y formaron un coro que denunciaba al sexismo, incomodando a la derecha política que las/os condenó desde el púlpito siempre tan familiar para ellos; a la izquierda que excomulgó de sus filas, como el caso de Héctor Anabitarte, militante del Partido Comunista Argentino que fue “despromovido” por “confesar” su homosexualidad, y a las “fuerzas populares” que sumaron como furgón de cola del tren revolucionario a los reclamos de las mujeres y de las minorías, o que las/os excluían en sus códigos de “nueva” moral, ya que ser infieles, putos o faloperos atentaba contra la condición de soldado de FAR o Montoneros, como entonaron más de una vez en la Plaza colmada y efervescente por la llegada del General (RAPISARDI, [200-]).

²⁰“Bourdieu [...] muestra cómo las diferencias entre los sexos están inmersos en el conjunto de oposiciones que organizan todo el cosmos, la división de tareas y actividades y los papeles sociales. Explica cómo, al estar construidas sobre la diferencia anatómica, estas oposiciones confluyen para sostenerse mutuamente, práctica y metafóricamente, al mismo tiempo que los ‘esquemas de pensamiento’ las registran como diferencias ‘naturales’, por lo cual no se puede tomar conciencia fácilmente de la relación de dominación que está en la base y que aparece como consecuencia de un sistema de relaciones independientes de la relación de poder” (LAMAS, 2000).





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

sobre las mujeres, la violencia cotidiana y la violencia armada que supone el ejercicio del poder y el uso de la fuerza.

En *La dominación masculina*, Bourdieu explicó que al estar incluidos “hombres y mujeres en el objeto que nos esforzamos en aprehender, hemos incorporado, bajo la forma de esquemas inconscientes de percepción y apreciación, las estructuras históricas de orden masculino; nos arriesgamos entonces a recurrir, para pensar la dominación masculina a formas de pensamiento que son ellas mismas producto de la dominación”.

Así, la relación masculino-femenino en tanto dominante-dominado remite “naturalmente” a un juego de polaridades homólogas en que aquélla se aprehende como universalmente justificada. Dentro de este juego, la relación intersexual emerge como una relación de dominación construida por el principio de división básico entre masculino (activo, claro, público, etc.) y femenino (pasivo, oscuro, privado etc.) Este principio “[...] crea, organiza, expresa y dirige el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erotizada, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada y, como reconocimiento erotizado de la dominación”.

El movimiento circular que va desde la fisiología de los sexos hacia estructuras cognitivas universalistas que los incluyen, se cierra con el retorno de estas estructuras sobre la anatomía sexual: la “masculinización” del cuerpo masculino y la “feminización” del cuerpo femenino se constituyen en procesos históricos de largo aliento que determinan “[...] una somatización de la relación de dominación, así naturalizada” (GRAÑA, 2000). El poder se sitúa en el centro de la vida social y se despliega con mayor claridad para legitimar las desigualdades de estatus dentro de la estructura social.

Luna (2002) comparte la idea de la construcción de sujetos generizados por la diferencia sexual en contextos discursivos dominantes históricos y concretos, en donde se dan estrategias de significación creadas por oposición.

Hablamos de sujetos corpóreos materializados, situados geográficamente, con capacidad de actuar desde y por su propia constitución. Hablamos de sujetos cambiantes discursivamente con capacidad para establecer nuevos significados, a menudo entrelazados con los viejos significados de género. Es decir, planteamos un sujeto construido, normalizado, pero también, resistente y constructor de sí mismo.





Las mujeres y la maternidad

¿Qué supuso para las mujeres la decisión de participar en las organizaciones armadas en relación a sus roles tradicionales en la maternidad, la familia, el espacio privado del hogar?

En el análisis de la maternidad se pueden diferenciar dos dimensiones, una simbólica que comprende las concepciones y el significado que la maternidad tiene para la vida de las mujeres; y otra que corresponde a los arreglos que se buscan para cuidar a los hijos/as, y a los conflictos y ambivalencias que las mujeres tienen que enfrentar para conciliar su actividad pública con el cuidado de los niños/as.

[...] la maternidad era un acto de conciencia absoluta. Era muy difícil y sobre todo en determinada franja. Sobre todo en los frentes abiertos [...] Y estaban las compañeras de los barrios, con las compañeras del sindicato y estábamos las compañeras que teníamos experiencia universitaria y bueno, yo te digo que en lo personal, hablábamos en el sentido que la maternidad tiene que ser un acto de conciencia. Vos no podés largarte a tener hijos así como así. Sin embargo, había que saber que si vos tenías hijos era una responsabilidad muy grande, pero al mismo tiempo los hijos eran necesarios. Así que era un acto de mucha responsabilidad. En el caso nuestro, en el caso mío particular, yo tenía mis traumas [...] Yo tengo mi hija en el año 76. Previamente, yo tuve que hacer una especie de tratamiento para quedar embarazada porque no quedaba embarazada. Yo me caso en el 73 pero yo ya tenía mi pareja desde el año 71 [...] Y la idea era (y por supuesto que teníamos nuestras relaciones sexuales como corresponde al boom de los 70) y mi criterio era si viene, viene, ¡qué vamos a hacer! Uno procuraba que no viniera, pero si viene, viene. Y por suerte para mí, no vino. Digo por qué por suerte? Porque eso nos permitió hacer un montón de cosas, pero el criterio era si te quedas embarazada, te quedas embarazada. Y tampoco tomaba ninguna medida [...] Vos tenés que asumir la responsabilidad, así que si viene, pechito argentino. Te vas al frente y punto. (Marta)

Nos encontramos frente a mujeres que desean ser madres y también desean ser individuos con una participación activa en la vida política del país. Y si bien, muchas mujeres tuvieron funciones centrales dentro de las organizaciones, los papeles tradicionales vinculados al maternaje fueron reforzados.²¹

Una cosa que yo hice bastante correcta [...] es que cuando decidí tener un hijo también decidí parar para dedicarle a mi hijo un tiempo que fue muy profundo, muy necesario para el desarrollo de su personalidad y de la mía [...] Durante los cinco primeros meses me ocupé de mi hijo y después intenté hacer una militancia de "medio tiempo" para tratar de conservar ese rol de madre [...] (Tina). (DIANA, 1996)

²¹ Isabel Martínez Benloch y Amparo Bonilla (2000) sostienen que en Occidente a partir del siglo XVIII, a la maternidad se incorporaron nuevos deberes que iban más allá del hecho biológico, ya que al magnificar la función de las madres en el cuidado y la formación intelectual de los hijos, se les atribuyó cierta autoridad y la posibilidad de desarrollar su "naturaleza femenina" siendo "buena madre". Este ideal de maternidad que sigue manteniéndose, demoniza todo deseo de autonomía en las mujeres, terminando éstas fagocitadas por sus hijos.





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

Jutta Marx afirma que el hecho de que las mujeres sean las principales, aunque no las únicas, responsables de la vida doméstica, lleva a una “yuxtaposición” de la actividad política con los roles domésticos. Actúan en dos planos, tensionantes entre sí, genera conflictos y desgaste emocional. El ámbito político no ha integrado los valores y pautas de conducta de las mujeres; en realidad no aparece una redefinición de la cultura política.

Una vez sentí la queja de una compañera. Ella tenía [...] tenía dos hijitos. Ella y la pareja [...] él era el responsable de la regional. Entonces [...] ella también era militante y militante dirigente, dirigente importante. Pero llegan a la casa y no tenían gas. ¿Quién es el responsable de comprar gas? ¿El varón o la mujer? [...] Sabía que no podía llevarle al compañero ese nivel de problemática. (Cristina)

Sin embargo, puede observarse que tanto en los vínculos de pareja como en la maternidad, estas mujeres producen algunos quiebres pues pueden reflexionar sobre el contenido real de la maternidad, con sus contradicciones, conflictos, su carga de trabajo y el abandono del yo mismo.²²

La cuestión del género sí la veíamos cuando doña Dora decía: “bueno, pero yo a mi marido le digo ‘yo cocino, pero después me voy a la reunión. Me voy a la reunión porque si no, ¿qué va a ser después si no voy a la reunión?’” (Cristina).

Para Lola Luna el sujeto “mujer” de la cultura occidental fue construido mediante diversos discursos con aspiraciones universalistas “desmentidas por la realidad cotidiana que vivían muchas mujeres, y con un carácter esencialista porque a esa “mujer” se la rodeó de virtudes consideradas naturales, representando “un modelo normativo de heterosexualidad reproductora” (LUNA, 2002).

Notas sobre Norma Arrostito

Montoneros aparece en la escena como organización político-militar radicalizada con el secuestro y la muerte de Pedro E. Aramburu. En *La causa peronista*, de 1974, Norma Arrostito y Mario Firmenich relataban cómo murió Aramburu. Ella participó del secuestro junto a Fernando Abal Medina y otros jóvenes militantes:

En este primer operativo [...] llevado a cabo por un grupo de combatientes muy jóvenes, en absoluta precariedad de medios y contra un enemigo que, entonces, parecía todopoderoso. Montoneros definió su proyecto y mostró un camino. El “Aramburazo” logró, en ese sentido, la mayoría de sus objetivos. El primer objetivo del “Operativo Pindapoy”, como lo bautizaron en un principio los Montoneros, era el lanzamiento público de la Organización, se cumplió con éxito. En cuestión de horas, días cuanto más, todos los argentinos supieron que las luchas

²² Lagarde sostiene la teoría del cautiverio de las mujeres y que la maternidad gira en torno a la procreación, pero que la rebasa a tal grado que existe más allá de sus límites. Los cuerpos femeninos se disciplinan para la procreación-concepción, gestación, parto y lactancia, pero también para los cuidados invisibles que permiten dar cuidados toda la vida (1990).



peronistas, las de la Resistencia; las del Plan de Lucha, la de los Uturuncos y toda las expresiones combativas del peronismo, se habían sintetizado en un grupo de jóvenes dispuestos a triunfar o morir por su pueblo. Esto lo supieron los gorilas de quince años atrás y los gorilas de entonces. Y lo supo también la clase trabajadora, la que siempre había creado nuevas formas de lucha contra cada nueva estrategia imperialista, la que había dado su ejemplo a estos Montoneros que ahora avanzaban un paso más en la guerra: tomaban las armas hasta sus últimas consecuencias [...] A la madrugada Fernando le comunicó la sentencia: "General, el Tribunal lo ha sentenciado a la pena de muerte. Va a ser ejecutado en media hora [...]" Ensayó conovernos. Habló de la sangre que nosotros, muchachos jóvenes, íbamos a derramar [...] Lo llevamos por el pasillo interno de la casa en dirección al sótano.²³

Norma Arrostito (*La Gaby, La Gaviota, Irma, La Viuda*) perteneció al grupo fundacional de Montoneros y fue una figura emblemática dentro de la organización por su participación en el secuestro de Aramburu, sin embargo, su actuación militante no fue suficiente para colocarla en un lugar de poder más destacado en la conducción. No obstante fue parte de la conducción de Montoneros, que no era lo más usual dentro de las organizaciones político-militares, pero lo era más en su calidad de militante que de mujer.

Gaby, Gaviota, pareja de Fernando, situada a la izquierda del espectro que integraba la Conducción Nacional mientras participó de ella. Era una persona estricta, sobre todo consigo misma y menos con los demás. Más allá de su severidad, todos coincidimos en que era un ser humano excepcional. Un ser humano que mantuvo su sensibilidad y entereza aún durante los atroces meses que precedieron a su muerte.²⁴

Los cuadros que conformaron la primera generación montonera tuvieron una formación militar adquirida, por muchos/as de ellos/as, en Cuba. En el discurso de Montoneros siempre se hace referencia a "la unión de hombres y mujeres dispuestos a pelear con las armas en la mano", dando por supuesta una idea de complementariedad en la lucha y de igualdad en tanto militantes bajo una disciplina estrictamente militar y en donde los roles de jefes y subordinados no se vinculaba con el género.

Luego de la muerte de Abal Medina, su compañero de lucha y de la vida, se fue alejando del grupo dirigente por desacuerdos tanto en lo ideológico como en las estrategias metodológicas de la organización.

En el año 1971, la policía federal de la Argentina difundió un pedido de captura, con orden del día N° 154, en la cual se especificaba:

Arrostito Ester Norma (a) Irma C. I. 4.714.723 Argentina, 30 años, casada, maestra, cutis blanco, 1.62 mts (sic) de altura, Hábil maquilladora y usa peluca, participó del asalto al garaje de la calle Emilio Lamarca robando los vehículos utilizados posteriormente en el secuestro del Teniente General Aramburu, actuando luego de campana al consumarse ese hecho delictuoso.

²³ Comunicado de Montoneros. Cómo fue secuestrado y ejecutado el Gral. Aramburu.

²⁴ Amorín, José. Aramburu y después: ¡qué después!... En: *Montoneros, la buena historia*. Mimeo.





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

Recibió adiestramiento comunista especial en Cuba.

Fue beneficiada con la amnistía que decretó el Presidente Cámpora en 1973 y ocupó cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires.

Producido el golpe en 1976, Norma Arrostito fue secuestrada en el mes de diciembre de ese año por la Marina y la recluyeron en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) difundiendo, el Comando de la Zona 1, un supuesto enfrentamiento y su muerte:

El Comando de la Zona 1 informa que como resultado de las operaciones de lucha contra la subversión en desarrollo, fuerzas legales llevaron a cabo una operación el día 2 de diciembre, a las 21 horas, en (Manuel) Castro y Larrea , de la localidad de Lomas de Zamora. En esa oportunidad fue abatida la delincuente subversiva Esther Norma Arrostito de Roitvan, alias Norma, alias Gaby, una de las fundadoras y cabecillas de la banda autodenominada Montoneros.

Los principales periódicos y revistas de la Argentina se hicieron eco de la noticia, muchos de estos medios festejándola, en una actitud genuflexa hacia el gobierno de facto; por su parte la *Revista Gente* publicó la foto de Arrostito en su portada con un sello de Muerta, al respecto Feimann reflexiona:

La obra maestra de la relación entre periodismo y terror la entrega "nuestro" semanario en su tapa del 9 de diciembre de 1976. Como material de estudio es inagotable. En la tapa está la imagen (una foto del estilo "documento de identidad") de [...] Norma Arrostito [...] Una "presa" codiciada por la dictadura. Un "símbolo". Sobre la foto, duro, burocrático, con la sequedad brutal de los expedientes de la contrainsurgencia, hay un sello. Esos "sellos" que se mojan en la almohadilla y luego, con energía, se estampan sobre el "folio". El sello dice: "Muerta" [...] Ese "sello burocrático" que *Gente* incrusta sobre la figura de Arrostito hubiera estremecido a [...] Arrendé. Es la burocratización, la banalidad del Mal. Habría estremecido a Kafka, quien, en la colonia penitenciaria y El Proceso, se anticipó a la relación entre burocracia y terror. Habría estremecido a [...] Adorno, que vio en la Razón y su expresión instrumental la condición de posibilidad de Auschwitz. A Primo Levi. A Paul Celan. A Jean Améry. A nosotros, los argentinos que estudiamos la relación entre Estado, burocracia y masacre. Y estremece a todos los que en el mundo estudian el genocidio argentino, uno de los más relevantes del siglo XX, precisamente por su rigor, su instrumentalidad, su "racionalidad". (FEINMANN, 2003)

Norma Arrostito como otras mujeres militantes en organizaciones armadas escapaba a la imagen de mujer construida por la sociedad patriarcal, ella era una violenta, una agresora, una desviada en relación a la adjudicación de los roles femeninos tradicionales. Se enfrentaba al orden establecido. En la lógica patriarcal quienes sólo pueden tomar las armas son los varones, son quienes tienen derecho al ejercicio de la violencia.

Niterói, v. 8, n. 2, p. 103-128, 1. sem. 2008 **123**





Su segunda y verdadera muerte llegó en enero de 1978, asesinada por sus captores en la ESMA, espacio con una nefasta experiencia de exterminio. La Armada la tomó como un trofeo de guerra, era de alguna manera, la forma de humillarla y humillar a quienes se habían atrevido a combatir al régimen.

Allí fue salvajemente torturada, desfigurado su rostro a golpes, y continuamente exhibida (dada su jerarquía de fundadora de la organización Montoneros) como trofeo de guerra ante las otras fuerzas armadas, y también ante los demás detenidos con el fin de impactar psicológicamente en el enemigo... Una frase característica suya, muy recordada y ratificada por varios compañeros de detención era: "¡Yo no colaboro ni me rindo!".

Quienes militaban en Montoneros "sentían el desmoronamiento que se estaba produciendo": "Yo tenía 23 años. Era muy pendeja y para mí 'Gaby' era todo un símbolo. No era una compañera de militancia sino que era un símbolo de mi militancia", sintetizaba la ex detenida desaparecida Elisa Tokar. Con la caída de Arrostito se agregaban cada vez más bajas dentro de los habían sido el grupo fundacional de Montoneros (BERTOIA, 2005).

Para cerrar

En este trabajo intentamos describir y explicar algunos elementos vinculados al papel que las mujeres cumplieron en la lucha armada, sus representaciones sociales y las relaciones intergeneracionales. En este sentido, mirar desde el género supone visibilizar las contradicciones en los conceptos de poder y participación política de las mujeres.

En el discurso legitimante de la sociedad patriarcal el rol tradicional asignado a las mujeres es el de "ser madres", "dadoras de vida", las que preservan la vida ¿Cómo vivieron este mandato las mujeres comprometidas en la lucha armada?

[...] ¿cuál era el lugar de las mujeres en la guerrilla, quiénes eran ellas, cómo (era) la cotidianidad de las mujeres militantes en organizaciones políticas (de meta y programa totalizadores) que impregnaban la vida social e individual en toda su extensión? [...] He allí la carga que, todavía hoy, cuesta desactivar, a tal punto que en las narraciones de la guerrilla y de la represión hay un gran vacío: el de la cotidianidad. Y es que, detrás del estatuto de la excepción, tiene que haber un más allá.²⁵

Revisando los diferentes testimonios publicados de mujeres militantes de Montoneros, en general no hablan de las acciones armadas que llevaron a cabo y se centran en la represión que el estado terrorista ejerció sobre sus cuerpos, a través de la tortura, el abuso, la violación. Al analizar *Mujeres Guerrilleras*, de Marta Diana, Rossana Nofal

²⁵ En los últimos años se publicaron dos libros sobre mujeres en la lucha armada, dos de ellas "recogen e investigan las historias de mujeres relacionadas con la lucha armada: *Buscada*, la biografía que Laura Giusani hizo de Lili Massaferro, y *La montonera*, donde Gabriela Saidon hizo lo propio con Norma Arrostito." (Comentario de Soledad Vallejo, RIMA, 2005, p. 12).





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GENERO

(2004) menciona que “El hueco más inquietante del libro es el silencio sobre las armas; ninguna de las entrevistadas habla de su participación activa en la lucha armada. Esto sugiere al menos dos lecturas; la imposibilidad de narrar los huecos simbólicos de lo traumático (JELIN, 2000) o la posibilidad de pensar en un silencio deliberado; lo que se puede y lo que no se puede decir, lo que tiene y no tiene sentido, tanto para quien lo cuenta como para quien lo escucha [...] El silencio más importante del texto es el que se tiende sobre la lucha armada y sobre la posibilidad de matar”.

Aprendimos [...] una autonomía insospechada, aprendimos a hacer tareas que nunca habíamos hecho y aprendimos [...] a conducir o a dirigir, que [...] no eran los elementos para los cuales habíamos sido educadas.

O sea que [...] hay una irrupción de un proceso distinto [...] Esto de las mujeres que salen en los diarios por sí mismas, por las cosas que han hecho o en las que han participado. La primera de ellas que yo recuerdo fue [...] Norma Arrestito, cuyo nombre fue propagandizado a raíz de la ejecución de Aramburu. Y luego el de otras compañeras, el de Raquel Gelin [...] fue la primera mujer que es muerta en un enfrentamiento [...] Y se va produciendo así un fenómeno bastante masivo, bastante generalizado. La incorporación de la mujer [...] es una nota distintiva de ese proceso nuestro en esos años [...]. (Dinora, G.)

Hay versiones encontradas, contradictorias, miradas desde las propias experiencias y representaciones. La década del '70 es un espacio de disputa en el que los debates no están cerrados. Uno de ellos, sin duda, es el referido al papel de las mujeres dentro de las organizaciones armadas y su relación con el poder desde la mirada del género. Este punto es posible de ser explorado en mayor profundidad pues muchas de sus protagonistas pueden narrarlo y así se podrá recuperar y comunicar su historia, su vida, su pensamiento recurriendo a su memoria.

El ejercicio de memoria supone una ética de responsabilidad histórica, pues “la memoria no se pierde”. Cuando mujeres y memoria se intersectan se puede hacer este ejercicio narrando la experiencia de su pasado reciente y cómo las afectó.

Abstract: It interests to us to make a relectura of some tie questions to the presence of women within the military-political organization Peronist Montoneros, to try to approximate us to the understanding of his to drive in the years '70, from a propositive and productive interpretativa perspective to political the theoretical discussion. We set out to offer a glance that relates this historical experience to the understood sexual difference, following Scott, not in terms of the mere anatomical di-

Niterói, v. 8, n. 2, p. 103-128, 1. sem. 2008 **125**





Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros

ference, but like a specific system historically of differences determined by the sort . In this sense, it also interests to leave the discussion open that derives in other studies.

Keywords: *women; militancy; Montoneros.*

(Recibido en junho de 2007 e aprovado para publicação em julho de 2007.)

Referencias

AGOSTINO, Hilda N. et al. *Aportes para el estudio de la Historia económica y social contemporánea*. In: FLOPPY, 2., 1995, Buenos Aires. Anais... Buenos Aires: [s.n.], 1995.

AMÉRICA Latina en armas, montoneros: el llanto para el enemigo. Buenos Aires: Ediciones M.A., 1971. Disponible en: <<http://www.elhistoriador.com.ar>>. Acceso en: 15 marz 2005.

AMORÍN, José. Aramburu y después: iqué después!... En: *Montoneros, la buena historia*. Mimeo.

ANGUITA, Eduardo; CAPARROS, Martín. *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. t. III. [200-]. Disponible en: <<http://www.montone-rofragmentosdeunahistoria>>. Acceso en: 23 abr. 2004.

AUGÉ, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.

BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Documentos 1970-1973: de la guerrilla peronista al gobierno popular*. v. 1: de la campana. Argentina: La Plata, 2004.

BELLUCI, Mabel. *Alicia Eguren: la voz contestataria del peronismo*. [200-]. Disponible en: <www.desaparecidos.org.ar>. Acceso en: 22 abr. 2004.

BERTOIA, Luciana C. *La presa que buscaba el Ejército y halló la Marina*. [S.I.]: Tea, 2005.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. [200-]. Disponible en: <<http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html#2>>. Acceso en: 3 jun. 2004

CAMPORA, Héctor J. *La revolución peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973.

DIANA, Marta. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta, 1996.

EL LLANTO para el enemigo: reportaje a Montoneros. *Revista Cristianismo y Revolución*, [S.I.], n. 28, abr. 1971.

FEINMANN, José P. Gente, el medio y el mensaje. *Comunidad*, [S.I.], año 8, 2003.

FERRAROTI, Franco. *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: CEAL, 1990.

FORNI, Floreal et al. *Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL, 1992.

GARCÍA, Brígida; OLIVEIRA, Orlandina de. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México, 2000.





Hilda Beatriz Garrido e Alejandra Giselle Schwartz

GÉNERO

GARRIDO, Beatriz et al. *Género y trabajo docente en las representaciones de universitarios-as argentinos-as de inicios del siglo XXI*. Inédito.

GIUSSANI, Laura. *Buscada: Lili Massaferrero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. [S.l.]: Ed. Norma. Bs. As., 2005.

GRAÑA, François. ¿La dominación masculina en entredicho?: androcentrismo y crisis de masculinidad en la producción científica reciente. *Hombres por la Igualdad*, 2000. Disponible en: <<http://www.webjerez.com/index.php?id=1049&L=0>>. Acceso en: 10 jul. 2007

JAURETCHE, Ernesto. *Violencia y Política en los 70: no dejés que te la cuenten*. Buenos Aires: Ed. Del Pensamiento Nacional, 1997.

JODELET, D. *Las representaciones sociales*. [S.l.: s.n.], 1989.

LAGARDE, Marcela. *Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 1990.

LAMAS, Marta. Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. En: RUIZ, Alicia E. C. (Comp.). *Identidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

LUMMIS, Trevor. La memoria. En: Schwarzstein, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

LUNA, Lola G. Introducción a la discusión del género en la historia política. *Modem-mujer*, 2003. Disponible en: <www.modemmujer.org>. Acceso en: 8 abr. 2006.

_____. La historia feminista del género y la cuestión del sujeto. *Labrys: estudios feministas*, [S.l.], n. 1-2, jul./dez. 2002.

_____. La otra cara de la política: exclusión e inclusión de las mujeres en el caso latinoamericano. *Mujeres en red*, 2004. Disponible en: <<http://www.nodo50.org/mujeresred/politica/lgl.html>>. Acceso en: 24 abr. 2005.

MARTÍNEZ BENLLOCH, Isabel; BONILLA, Amparo. *Sistema sexo género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universitat de València, 2000.

MARX, Jutta. Mujeres, participación política y poder. En: MAFFÍA, Diana y Clara Kuschnir. *Capacitación política para mujeres: géneros y cambio social en la Argentina actual*. Buenos Aires: Feminaria, 1994.

MASSOLO ALEJANDRA. *Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México*. La Ventana, 1998. Disponible en: <www.laventana.udg.mx>. Acceso en: 10 feb. 2002.

MCKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado: el Estado Liberal*. Mimeo.

NOFAL, Rossana. Testimonios de la militancia: los cruces del género. Mujeres Guerrilleras (1996) de Marta Diana. In: VII JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA DE LAS MUJERES, 7.; II CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DE GÉNERO, 2., 2004, Salta. Actas... Salta: GESNOA: UNSA, 2004. 1 CD.

OBERTI, Alejandra. Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los '70. En: CARNOVALE, Vera et al. (Comp.). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: Cedinci, 2006.





POLLASTRI, Sergio. *Las violetas del paraíso: una historia montonera*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2003.

PORTELLI, Alessandro. Lo que hace diferente a la historia oral. En: Schwarzstein, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

RAPISARDI, Flavio. *De lo público a lo secreto*. Radar, [200-]. Disponible en: <www.pagina12.com.ar>. Acceso en: 26 mar. 2005.

REPORTAJE a las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.). *Revista Cristianismo y Revolución*, [S.l.], n. 25, sept. 1970.

RICOEUR, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife, 1999.

ROMERO, Luís A. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE, 1996.

SAIDON, Gabriela. *La Montonera: biografía de Norma Arrostito*. [S.l.]: Ed. Sudamericana. Bs. As., 2005.

SCHWARTZ, Alejandra G. *La Universidad en el blanco: golpes de Estado, represión y universidad*. 2004. Inédito.

_____. *Perón según los Montoneros: construcción del mito político*. Inédito.

SCHWARTZSTEIN, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós: Barcelona, 2000.

YERUSHALMI, Yosef Hayim. Reflexiones sobre el olvido. En: YERUSHALMI, Y. et al. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.

